si las reformas introducidas dieren tan fecundos resultados cuánto mayores habrían sido los de la obra completa, que hubiera abarcado hasta la escuela humilde de los pueblos. Tal era su mente, porque las escuelas llamadas Cantonales, que hay fundadas en varios de los cantones de nuestro Estado, no llenan el objeto á que estaban destinadas y que era el de servir de modelos en materia de enseñanza y de abrigo á los niños de los pueblos de donde había de remitir cada año, determinado número de ellos para completar su educación en la ciudad, algunos más adelantados, á los que debían sostener sus respectivos municipios. Así se iría propagando la civilización, mientras tanto se podía emprender la reforma absoluta de la enseñanza en los pueblos.

Lo lamentable es que muchos maestros no lo han podido entender así y se cruzan de brazos ante las dificultades, en vez de buscar el medio de combatirlas. El medio es pues, en nuestro sentir, el que hoy proponemos: formar programas especiales para la enseñanza en los pueblos y muy especiales para los pueblos de índole esencialmente agrícola. En el próximo número, comenzaremos á publicar nuestro Programa, formado en vista de la experiencia adquirida en el campo del trabajo.

M. G. R.

LA LLUVIA

Es tal nuestra tendencia al descontento que solemos enojarnos cuando llueve, pensando que la lluvia es perjudicial.

Y sin embargo tal parece la lluvia como una canción dulce, como un acompañamiento al amor de la familia, á los goces puros del hogar. Cuántos recuerdos dulces y sagrados trae á mi memoria el dulce murmurio de la lluvia. Me parece que veo á mi buena madre correr apresurada á colocar las grandes tinajas en que acostumbraba recoger el agua lluvia para lavar. No hay en realidad agua más buena para lavar la ropa que la lluvia. Viene después á mi mente la imagen de mi hermana mayor apresurándose á empuñar la escoba ó el cepillo para lavar apresuradamente los corredores, aprovechando la caída del agua sobre las losas que fregadas con el cepillo quedaban rojas y relucientes, alegrando la vista con su aspecto de limpieza. En seguida recuerdo al hermano pequeño echando en los charquitos que quedaban en el patio, los bárcos de papel que el hermano más grande confeccionaba. Veo á la criada más antigua de la casa recoger las jaulas de los pájaros y llevarlos á las piezas interiores en que alguna de las hermanas cosía tarareando una canción y donde mi padre leía ó escribía como inspirado por el ruido apacible de las gotas de agua al golpear sobre los cristales, rodando lentamente por ellos, como ruedan las lágrimas silenciosamente sobre un semblante en que se pintan las huellas de un gran dolor oculto y resignado. También viene á mi memoria la imagen de la vieja tía que á la vista del primer relámpago, y al escuchar el primer trueno, encendía su lámpara á la Virgen de los Dolores á cuyas plantas se arrodillaba murmurando devotamente sus largas, interminables oraciones.